

IGLESIA DIOCESANA

La infancia también puede ser misionera

PILAR FDEZ. LARREA Pamplona

La de la Infancia Misionera es una de las cuatro Obras Misionales Pontificias que dependen directamente del Papa León XIV. “Con el fundamento de animar la misión de la Iglesia se anuncia el evangelio y se promueve la vida de las personas, para que también los niños participen, porque no solo es cosa de adultos”, describe Óscar Azcona, delegado de Misiones en la diócesis, la jornada celebrada en la iglesia de Santa María de Valtierra, con el lema ‘Tu vida, una misión’.

Explica Azcona que el encuentro, el pasado domingo 18 de enero, transcurrió en buen ambiente, en una eucaristía presidida por el arzobispo Florencio Roselló y en la que quisieron tener presentes a los cinco continentes. Cantó la coral de Valtierra y tocaron varios instrumentistas de la banda de música local. Y añade Azcona que este año han querido hacerse presentes en distintas parroquias y colegios de Navarra a los que acuden a lo largo de este mes. Entre otros esta semana han estado en el de Lodosa y la pasada estuvieron en la de San Fermín de Pam-

Valtierra acogió el Día de la Infancia Misionera con una eucaristía presidida por el arzobispo Florencio Roselló con niños y niñas de catequesis de la parroquia local y de Arguedas



Los niños en la iglesia de Valtierra con el arzobispo Florencio Roselló; Óscar Azcona, delegado de misiones y José Miguel Arellano, párroco. CEDIDA

plona, en la Milagrosa. “Allá donde nos llaman, vamos”, apunta el sacerdote, si bien incide en que la Infancia Misionera no cuenta con una campaña como tiene por

ejemplo el Domund, otra de las cuatro obras misionales que dependen del Papa. Reconoce que en Navarra el Domund está mucho más arraigado o enraizado, pero

subrayan en la relevancia de la infancia misionera en la que antes se hacían incluso cuestaciones. “Ahora es todo más virtual y es pronto para conocer la recaudación, pero

el dinero se enviará a proyectos de ayuda a los más de 4 millones de niños que viven en territorios de misión puedan acceder a educación, salud y evangelización”.



SENTIDA DESPEDIDA EN EL CONVENTO DE VALENTUÑANA

Los Agustinos Recoletos tomaron en 1902 las riendas del convento de Valentiniana, en el entorno de Sos del Rey Católico (muy cerca de Sangüesa), que había sido construido por los Carmelitas Descalzos en el siglo XVIII. Y en 2026, tras 124 años de labor, ha llegado el momento de su marcha ante la falta de vocaciones. En una reciente eucaristía, autoridades eclesíasticas y civiles despidieron a la orden, y en especial a sus 3 últimos frailes en este santuario mariano, con un sentido homenaje y la Medalla de Oro de la Villa. ARELIZALDE

¿QUÉ SIGNIFICA SER FELIZ DE VERDAD?

Domingo IV del tiempo ordinario (A)

LA BUENA NOTICIA
José Antonio Goñi

ESTE domingo el evangelio nos lleva a una montaña y, con ella, a una pregunta muy actual: ¿qué significa ser feliz de verdad? Porque hoy se nos promete felicidad por todas partes, pero muchas veces es una felicidad frágil: depende de tener, de gustar, de controlar, de no sufrir. Y cuando llega el golpe —una enfermedad, una ruptura, una incertidumbre laboral, una herida familiar— esa

promesa se desmorona. Las bienaventuranzas que escuchamos este domingo en el evangelio no son un ideal bonito para gente “perfecta”. “Bienaventurados...” no significa “qué suerte”, sino “hay un camino abierto”. Jesús revela dónde está Dios cuando la vida se rompe: al lado del que llo-

ra, del que no puede más, del que se siente pequeño, del que no encaja. Y eso cambia la mirada. Porque a menudo lo peor del sufrimiento no es el sufrimiento en sí, sino la soledad y la sensación de que uno “no vale” o “no cuenta”. El evangelio responde: cuentas, y mucho. Las bienaventuranzas también son un antídoto contra la dureza que se nos pega. Vivimos tensos, reactivos, con poca paciencia. Jesús nos invita a ser “mansos”, “misericordiosos”, “trabajar por la paz”... Esto empieza de un modo sencillo: escuchando, disculpando, respetando...

Jesús nos invita a tener hambre de justicia, esto es, a desear que las cosas sean más humanas. El evangelio no invita a resignarse, sino a no acostumbrarse a lo que deshumaniza. Bienaventurados los que buscan lo justo porque Dios camina con ellos. Si esta semana te sientes lejos de la “felicidad”, no te desanimes: quizá estás más cerca de Dios de lo que crees. Repite en silencio: “Señor, enséñame tu alegría”. La alegría del evangelio no evita las lágrimas, pero las atraviesa y las convierte en esperanza.